

NUEVAS OBSERVACIONES SOBRE LOS WAUNANA DEL CHOCO

Por MANUEL LUCENA SALMORAL,
Director del CILEAC.



El presente artículo contiene una serie de observaciones que el autor pudo hacer durante un rápido viaje a Noanamá, donde se habían congregado gran número de indígenas Waunana para la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, así como unas informaciones valiosas facilitadas por una religiosa de la misión católica de dicho pueblo, Hermana María Nardina de la Fe, de la Congregación de las Misioneras de la Madre Laura, persona de gran inteligencia y que sin conocimientos científicos especializados ha luchado, al igual que centenares de religiosos colombianos, por conocer el cuadro antropológico-cultural, y aun la misma lengua, de los indígenas con quienes convive.

El hecho de que este viaje a Noanamá tuviera más finalidad lingüística que antropológica y la brevedad del mismo, ha motivado que no se haya realizado un estudio sistemático, considerando el actual como unas apuntaciones al excelente artículo titulado "Notas etnográficas sobre los indios del Chocó", publicado en esta misma revista en el año de 1960 y del que es autor G. Reichel-Dolmatoff.

Todas las anotaciones que a continuación se exponen se refieren exclusivamente al grupo chocoano Waunana¹, que ocupa la parte baja, a ambas riberas del río San Juan y la costa del Pacífico comprendida entre la desembocadura del río Baudó y poco más abajo de las bocas del San Juan. Es posible que se pueda hacer lo mismo respecto de otros grupos Chocó, pero el autor no tiene datos comparativos para tal menester.

Religión.

Aunque el conjunto de fuerzas sobrenaturales que acechan constantemente al indio son complicadas y difusas, parecen proceder de un panteón muy simplificado y estratificado:

Ewandama y Edau. El primero es el dios más poderoso y tiene bajo su tutela a los Waunana y blancos. Edau ocupa una escala inferior y es protector de los "libres" ². Ewandama tiene su morada en el cielo, mientras que Edau vive en los aires. Ninguno de estos dioses tiene su representación y ambos son eternos.

Mientras Ewandama tuvo a su cargo la creación del género humano, Edau hizo al sol y a la luna, que también tienen poderes sobrenaturales. Edau, además, casó al sol y a la luna, pero éstos no se llevan muy bien y cuando tienen disgustos, se separan. Es entonces cuando la luna (Edo) se marcha al mar y pasa tres días llorando por la pérdida de su esposo. El sol está también irritado, y si un Waunana emprendiera un viaje, le saldrían fuertes quemaduras en la piel. Por ello se cubren todo el cuerpo de jagua ³ antes de comenzar la marcha.

Ewandama y Edau tienen relaciones muy tirantes y por eso cuando los Waunana hacen oración, procuran que no esté presente ningún "libre", ya que si no fuera así se originarían problemas entre los dos dioses y esto traería desgracia sobre los Waunana o sobre los blancos ⁴.

Bajo Ewandama y Edau está la serie de personificaciones sobrenaturales descritas por el doctor Reichel-Dolmatoff, y sólo quiero añadir que pude ver un "hai" de cerámica, representación antropomorfa femenina con grandes senos colgantes, que tenía la tutela de fecundidad del tambo en que se encontraba.

Creación del género humano.

Ewandama creó a todos los hombres de un mismo color en Bahía de Solano (Costa del Pacífico) y luego hizo un gran río de leche en el Océano Pacífico (Dodaka Kiru), en el que obligó a bañarse a todos los hombres. Primero se sumergieron los blancos, y por eso quedaron de dicho color. Luego, cuando el agua estaba ya algo sucia, se bañaron los Waunana, que obtuvieron un tono de piel más oscuro. Por último llegaron los "libres", pero como el río ya no tenía casi agua, tuvieron que contentarse con poner en él las palmas de las manos y las plantas de los pies. Por eso son más blancas dichas partes de los "libres" o negros. Como mito de aculturación que es, resulta difícil determinar su fecha de nacimiento, pero podría remontarse muy bien al momento en que los Waunana comenzaron a conocer hombres de un color de piel distinto del suyo.

Hay también algunos sincretismos y contradicciones que deben hacerse notar. La primera es que pese a ser un mito generalizado, se encuentran indígenas que creen a Edau como autor de la creación de los "libres". En segundo lugar tenemos el detalle curioso de que aunque la morada de Ewandama es el cielo y la de Edau los aires, cielo se dice también "Edau". Por último no he podido establecer diferenciación entre el río de leche que Ewandama creó en el Pacífico y el mismo Océano en la actualidad, ya que ambos parecen responder al nombre común de "Dodaka Kiru" ⁵.

Espíritus.

Tienen los Waunana gran número de espíritus, que explican casi todo lo extraordinario que les acontece. Sobresalen cuatro, entre los más poderosos, con categoría de almas. Tres de ellos habitan dentro de todos los indios y la cuarta en el interior del haibaná (shaman), pero se introduce fácilmente en el cuerpo del indígena para ocasionarle graves males.

La primera de estas que llamamos almas es un concepto introducido por aculturación y se identifica con el espíritu inmaterial y eterno de que los misioneros católicos han hablado a los indígenas. Cuando Won (el indio) muere, sube junto a Ewandama.

La segunda controla todas las enfermedades superficiales del ser humano y puede ser herida por maleficios de los haibana, produciendo úlceras, granitos y erupciones.

La tercera controla las enfermedades internas y puede ser herida igualmente por el haibana. Entonces se originan la diarrea, fiebre, etc.

La cuarta vive dentro del haibaná y está formada por una hormiga, una mosca, una ardilla, un tatabro (suro) y un pescadillo (guara). Cualquiera de estos seres puede quedar escondido, por maleficio de un haibaná, dentro de una olla, canoa (hat) o totuma y acechar al indio constantemente, hasta que aprovecha un descuido y se introduce en su cuerpo. El hechizado cae entonces gravemente enfermo y debe ir a un haibaná o tonguero (shaman inferior al haibaná, que puede ser de ambos sexos y se ocupa de menesteres de curandero), quien tratará

primero de averiguar cuál de los animales antes mencionados ha hechizado a su paciente. Para esto bebe el alucinógeno "borrachero" y cae en un sopor en el que se le muestra claramente si era mosca, hormiga, ardilla, tatabro o pescadillo. Hecho el descubrimiento procede a la terapéutica, que efectúa con hierbas y, por último, succiona fuertemente los ojos (ba), la nariz (kio), los oídos, parte de la cabeza (pher) o región corpórea donde se ha localizado el dolor. Si sale sangre en abundancia se entiende que el espíritu maléfico ha emigrado y que el enfermo queda libre del hechizo.

Puede suceder que el enfermo no cure con este tratamiento, y entonces se dice que está "tramado". Este hecho consiste en que el haibaná que hizo el maleficio está rondando alrededor de la casa donde está el enfermo y, cuando el otro haibaná o tonguero que está haciendo la curación procede a suministrar las hierbas medicinales, esconde otras hierbas iguales en las proximidades del tambo, junto a la orilla del río, pero en la ribera opuesta a la vivienda. Y si el haibaná o curandero no consigue descubrir la "trama" de su rival, todo cuanto haga será inútil y el enfermo morirá sin remedio.

Menarquía.

Si bien es cierto, como el doctor Reichel-Dolmatoff afirma, que la pubertad fisiológica no es objeto de ningún rito, sí en cambio aplica algunos tabús, para las adolescentes, cuando llega la menarquía, tales como no poder tomar ninguna cosa blanda, a excepción de plátano y barbudo, así como no poder rascarse con la mano, mientras se encuentra acostada, teniendo que efectuar esto con un palito⁶. Mientras dure la menarquía debe dormir sobre un lecho de hojas blancas y, al terminar, emprender un período de febril actividad, ya que si no quedará muy lenta para toda la vida. Realiza así con ligereza los oficios caseros, como moler caña, hacer guacha de maíz, pelar guineos y lavar la ropa.

Por lo que respecta a la mujer encinta, no añadiremos a las observaciones de Reichel-Dolmatoff sino aquellas de que frecuentemente se hace un fogón aparte para que ella guise allí sus comidas y se le hace una escalera especial, que se sitúa en la parte opuesta a la normal, para que éntre y salga del tambo.

Aunque el tipo de familia extendida es relativamente usual en los tambos Waunana, y se dan numerosos casos de patrilocalismo, hay una tendencia hacia el neolocalismo. A esto ayuda, en parte, la creencia de que el haibaná puede hacer maleficio a la pareja de recién casados, para separarlos. El anciano de la pareja nuclear del tambo suele aconsejar al nuevo matrimonio que emprenda inmediatamente un viaje, para evitar esto, y los novios lo emprenden sin más compañía que una canoa, una campanilla, una paruma y un colado.

Al regreso del viaje, o cuando el indio dispone de algunos medios económicos, emprende la construcción del tambo familiar, sobre el que no añadiré más que la presencia de un curioso canastillo, colocado en la parte superior del techo y que alberga algún animal venenoso, como serpientes o avispas. Si un Waunana enemigo o un "libre" entra al tambo durante la noche, aseguran los indígenas que la serpiente o las avispas pican al intruso, que tiene que abandonar el tambo.

Diremos, por último, que los colores de ceremonial para cantar chicha y fiesta son ligeramente más pobres que los empleados para oración y buscar mujer (marido). En el primer caso se reducen al uso de jagua y rojo⁷, mientras que en el segundo suele enriquecerse la gama con morado, tintas y vaselinas.

NOTAS

⁷ Los Waunana no tienen fonemas distintos para diferenciar a los indios de su grupo de los de los demás. Bajo el nombre común de "Won" designan al Waunana o a cualquier otro indio. En Antropología son más conocidos como Noanamae, de la familia Chocó y en Lingüística, como Waunana. Los blancos y negros del Departamento del Chocó los conocen bajo el nombre genérico de "Cholos".

⁸ "Libre" es el nombre usado por los blancos e indios de lengua española para designar a los negros del Chocó. Posiblemente este nombre haya sido impuesto por los mismos hombres de color. En Waunana negro se dice "iposisi".

⁹ La jagua es fabricada raspando primero dicho fruto verde e hirviéndolo fuertemente hasta que se espesa y convierte de color negro.

- ⁴ Incluso dentro de la Iglesia católica mantienen los Waunana esta curiosa discriminación contra el hombre de color. En la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, de Noanamá, cierran la puerta del templo y ponen unos centinelas para que no entren "libres". Si el misionero dejara entrar a los morenos se saldrían todos los indios de la iglesia. Hay que hacer notar que los Waunana de la escuela católica de Noanamá conviven armoniosamente con los "libres".
- ⁵ Los nombres Waunana del presente artículo han sido tomados rápidamente de primeros informantes y no comprobados con nuevos informantes, con lo que pueden existir errores fonémicos y aun fonéticos.
- ⁶ Si se rascara con la mano le saldrían fuertes erupciones e incluso sarna. Es posible que este tabú esté relacionado con el alma que controla las enfermedades superficiales.
- ⁷ El color rojo, al que llaman Phurikitun, lo obtienen generalmente de los lápices de labios, que adquieren en el mercado o por comercio con los "libres".